

ARTÍCULOS

**INDAGACIONES EN TORNO AL
ARCHIVO DE HILDA RAIS Y LA COLECCIÓN “LUGAR
DE MUJER” EN EL CEDINCI**



Mía Miguita Superstar. *Abrigadeirums.*

INDAGACIONES EN TORNO AL ARCHIVO DE HILDA RAIS Y LA COLECCIÓN “LUGAR DE MUJER” EN EL CEDINCI ENQUIRIES AROUND HILDA RAIS' ARCHIVE AND COLLECTION “LUGAR DE MUJER” AT CEDINCI

Lucía Santilli

UBA/CeDinCi

Investigadora, estudiante del doctorado en Historia (UBA). Becaria del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT), integrante de el PICT: “El siglo XX latinoamericano en sus revistas. Un abordaje desde la Historia Intelectual” y del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexo Genéricas (Sexo y Revolución, CeDinCi).

M. Eugenia Sik

UNSAM/CeDinCi

Coordinadora del área de Archivos y Colecciones Particulares del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi) y del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexo Genéricas (Sexo y Revolución), de la misma institución. Docente de Introducción a la Archivística en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

Contacto: ls.santillilucia@gmail.com eugenia.sik@gmail.com

RESUMEN**PALABRAS CLAVE**

Activismos lésbicos
Feminismos
Archivos
Colecciones digitales
Memorias

*El presente artículo analiza el proceso de constitución y puesta a consulta de la colección digital Lugar de Mujer, albergada en el portal Sexo y Revolución del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI). El texto propone una metodología que cruza el rigor de la práctica archivística con la pulsión política y afectiva de las memorias de las disidencias sexo-genéricas. Así, a partir de la experiencia de construcción de colección, se abordan tanto las tensiones históricas entre los activismos feministas y lesbic*s como la gestión de conflictos interpersonales, las formas de organización del activismo y los desafíos éticos de la disponibilidad pública de escrituras íntimas. Finalmente, la constitución de estas colecciones se exhibe como una práctica sensible que activa genealogías políticas y diálogos intergeneracionales, concluyendo que la organización de estos fondos constituye una apuesta por la proliferación de memorias vivas, al igual que las reflexiones sobre los posicionamientos políticos frente al conflicto.*

ABSTRACT**KEYWORDS**

Lesbian activism
Feminisms
Archives
Digital collections
Memories

This article analyzes the process of creating and making available the digital collection Lugar de Mujer, hosted on the Sexo y Revolución website of the Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI). The text proposes a methodology that combines the rigor of archival practice with the political and emotional drive of the memories of gender and sex-based dissidence. Based on the experience of building the collection, the article addresses both the historical tensions between feminist and lesbian activism and the management of interpersonal conflicts, as well as forms of activist organization and the ethical challenges of making intimate writings publicly available. Finally, the creation of these collections is presented as a sensitive practice that activates political genealogies and intergenerational dialogues, concluding that the organization of these collections represents a committed effort to foster the proliferation of living memories, as well as reflections on political stances regarding conflict.*

Introducción

En este artículo nos proponemos indagar sobre la memoria de los activismos lésbicos a partir del trabajo con la colección digital y abierta de *Lugar de Mujer*, disponible para la consulta en el sitio web del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexogenéricas (Sexo y Revolución) del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI)¹. Esta colección digital fue construida a partir de dos archivos personales que se encuentran albergados en este centro de documentación: el de Hilda Rais (1951-2016), una de las principales impulsoras de Lugar de Mujer, y el de Sara Torres (1941-), quien participó en dicho espacio; así como de algunos boletines que se encontraban en la hemeroteca de la institución. Ambas fueron activistas desde la década de 1970 y tuvieron un rol importante en la expansión de las organizaciones feministas a partir de la llamada “transición democrática” luego de la última dictadura militar argentina (1976-1983).

En este caso, nos interesa detenernos en la figura de Hilda Rais porque fue una de las primeras activistas en debatir públicamente asuntos vinculados al lesbianismo en ese período. Además, sus documentos fueron el insumo principal de la colección en términos cuantitativos por ser una de las fundadoras de la Asociación Civil Lugar de Mujer, por la conservación de su archivo en el CeDInCI y por su propia experiencia en dicha organización que, a la vez, marcó el proceso de creación de la colección Lugar de Mujer con ciertas peculiaridades que nos interesa visitar aquí. También, nos concierne llevar adelante esta indagación a partir del archivo de Hilda Rais porque la creación de la colección habilita una práctica sensible y activista de potenciar las voces comunitarias. Un gesto similar al de una de las facetas de intervención pública más persistentes de Hilda Rais: la organización de talleres de escritura dentro y fuera de Lugar de Mujer: un abierto gesto de *descentramiento*.

La creación de la colección se vincula a una singular política del Programa Sexo y Revolución, que consiste en enlazar la metodología y la práctica archivística, la construcción de memorias públicas activistas y la elaboración de conocimiento crítico, sobre todo, en su articulación con los estudios académicos. Por lo tanto, nos ocupamos de reponer el devenir de un proceso que comienza con la gestación y la donación de un fondo de archivo hasta la construcción de una colección digital con las inquietudes y reverberaciones que estos movimientos conllevan. Buscamos recuperar cruces, roces, tensiones y cercanías entre las militancias lesbian*s y las militancias feministas, alrededor de la aparición pública, las acciones políticas, sensibles y afectivas de un espacio activista como Lugar de Mujer.

¹ Cuyo sitio web es: <<http://sexoyrevolucion.cedinci.org>>

La búsqueda, organización y difusión de los documentos ha constituido un desafío por las complejidades que trae visitar la historia desde los registros disponibles y la posibilidad de articular diálogos y actividades en torno a ellos al hacerlos públicos. En ese sentido, describir y analizar dichos procesos permite continuar desplegando preguntas sobre nuestras propias prácticas. Nos interesa hacer foco en cómo esas tareas se encuentran atravesadas por una serie de interrogantes relacionados con la apropiación de las memorias y el diálogo entre el “ayer” y el “hoy”: ¿Qué tensiones, sujetos y comunidades han sido visibles y legibles? ¿En qué contextos? ¿Qué zonas de la experiencia destacamos?

Hilda Rais: escribe, archiva, propicia la escritura

“Hilda es y no es una ensayista. Sus textos están en ese cruce donde el pensamiento intenta dar un salto en la acción o mirar cara a cara dónde tropezó la acción. Un salto poético: una detención en medio del salto.” (KLEIN, 2018: 172)

Hilda Rais nació en 1951 y desde pequeña tuvo especial afición por la escritura, tal como puede observarse en los diarios personales que conserva su archivo. Desde la década de 1970, participó en la *Unión Feminista Argentina (UFA)* y del *Grupo de Política Sexual (GPS)*, experiencias pioneras de organización, debate y circulación de lecturas durante esos años de radicalización política en el país. Durante la última dictadura militar argentina (1976-1983), Hilda siguió activa en grupos de lectura y escritura feminista, cuyo corolario más gravitante fue la publicación de *Diario Colectivo* (1982), un *collage* de testimonios en el que sus autoras (Hilda Rais, María Inés Aldaburu, Nené Reinoso e Inés Cano) optaron por colectivizar los relatos autobiográficos desplazando la narración en primera persona². Durante ese tiempo, además, Hilda mantuvo un profuso vínculo político-afectivo con diferentes activistas y escritoras, cuyos vestigios también se pueden vislumbrar en el epistolario³ conservado en su fondo de archivo y en sus diarios personales. También durante el período dictatorial Hilda Rais participó de la Comisión Pro Reforma de la Ley de Patria Potestad y mantuvo un vínculo con el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), ambos nacidos en 1979. De esa genealogía de grupos de los setenta y principios de los ochenta –cuya función fue, según la propia Rais, *corrosiva* en relación al ideario feminista (SOTO: 2010)– y de esos vínculos político-afectivos se fundó, al finalizar la dictadura, el grupo *Lugar De Mujer*, que tuvo a Hilda como una de sus principales artífices. Allí formó parte del colectivo que tuvo a cargo la organización y coordinación del espacio –que en

² "Toward the end of 1982 a book appeared called *Collective Diary*, written by for women, one of them lesbian. In it they recount their personal experiences of sex, their daily battles as women and how three straight women view lesbianism" sintetiza Cristina, dentro de una crónica de la luchas de los movimientos sociales contra la dictadura argentina para el periódico *Going Down [Coming Out]*, de San Francisco (Estados Unidos) a comienzos de 1983. "Argentina", San Francisco Bay, 04/1983, p. 14

³ Por ejemplo, la correspondencia del archivo registra intercambios entre Hilda Rais y Martha Ferro.

esos primeros años funcionó con un sistema de responsabilidades rotativas semestrales—, fue una de las coordinadoras de grupos de reflexión sobre feminismo desde los inicios y luego también organizó un taller de escritura, actividad que además sostuvo por fuera de dicho espacio durante toda su vida. Dentro de esta organización, produjo diversos materiales de discusión y también ensayó análisis de la propia trayectoria de esta organización⁴. También participó de diferentes encuentros, entre ellos el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bertioga, hito relevante en la historia del activismo lésbico local (Tarducci, 2019), y en el que Hilda participó de grupos específicos de feministas que para ese momento ya contaban, con años de trayectoria.⁵ El rol de Hilda Rais, entonces, fue central en la organización, el sostenimiento y también en la estructuración y animación de las reflexiones sobre el devenir de esta organización feminista, de la que se fue alejando al finalizar la década de 1980.

Además de publicar libros de poesía como *Indicios* (1984), *Belvedere* (1990), y *Ensayo y serenata* (2009), Rais publicó ensayos sobre lesbianismo, feminismo, mujeres y literatura; formó parte de proyectos colectivos y fue colaboradora y editora de la sección de poesía “La casa del lenguaje” (2000-2009) de la revista *Brujas* (1982-2012) de la Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer (ATEM), otra de las organizaciones feministas más emblemáticas gestadas en la postdictadura. También participó en congresos, encuentros, mesas redondas, conferencias, lecturas de poesía y coordinó talleres. Además participó de otras publicaciones colectivas, como *Salirse de Madre* (1989) y *Locas por La Cocina* (1987). También se dedicó a la producción teatral, entre otras facetas vitales.

El archivo de Hilda Rais ingresó al CeDinCI en dos partes: una en el año 2021 a la sede de Fray Luis Beltrán, y otra en el 2022, el año en que dicha institución se muda a su

⁴ Tales como la presentación en Montevideo junto a Nené Reynoso “Lugar de mujer, institución feminista. Obstáculos y alternativas para la acción en el ámbito feminista” (1986) y el diálogo con Silvia Chejter para la revista *Travesías*. (1996). También, una reflexión acerca de los grupos de concientización en los setenta se puede leer en ese mismo número: “Desde nosotras mismas. Un testimonio sobre los grupos de concientización 25 años después” (1996).

⁵ En la revista *El Porteño*, Hilda realiza una crónica del encuentro de Bertioga. Entre otras cuestiones comenta: “Participé en una reunión de Fósiles –feministas con un mínimo de diez años de actividad– sin nostalgias ni prestigios. El diálogo desembocó en la doble militancia feminismo partido político, una nicaragüense y una dirigente campesina, india peruana contaron experiencias como militantes y agradecieron a las feministas la conciencia de luchar en sus países desde su ser mujer [...] Lamento que este espacio [de la nota] contenga apenas una enumeración de ráfaga mientras pienso en el diálogo con los grupos lésbicos feministas, en la despedida de las peruanas que viajaron nueve días por tierra que lo volverían a hacer ya mismo, en las mujeres negras y el tema del racismo; en los grupos sentados en el pasto hablando de nuestros cuerpos y nuestros deseos”. (1985: 61)

actual sede, ubicada en Rodríguez Peña 356, de la Ciudad de Buenos Aires.⁶ Este acervo llegó gracias a la donación de Graciela Delachaux, psicóloga y activista feminista, quien era pareja de Hilda Rais al momento de la muerte de Hilda, ocurrida el 1 de octubre de 2016. El vínculo con Delachaux llevaba varios años y una trayectoria compartida: coordinaba en Lugar de Mujer, junto a Alicia Lombardi, un grupo de estudio de psicoterapia con perspectiva feminista, y también un programa de prevención de “violencia doméstica”. Laura Klein, filósofa, poeta y ensayista propició la donación del archivo, en un proceso ampliamente atravesado por afectos, activismo feminista, una voluntad de difusión de la obra de Hilda Rais y una cabal noción de la importancia de ese archivo. La decisión de que el fondo se done al CeDIInCI se encuentra íntimamente ligada al vínculo que Klein tiene con esta organización y, especialmente con Horacio Tarcus, uno de los fundadores del CeDIInCI y su actual director. Esa amistad, militancia y redes compartidas por décadas hizo que Klein estuviera muy cercana al CeDIInCI desde su fundación, e incluso transformaron en parte del acervo público de esa institución la biblioteca personal que el editor, poeta y animador cultural José Luis Mangieri les había legado a ambos. (TARCUS, 2008).

La relación de cercanía y confianza de Klein con Rais y Delachaux también fue fundamental para el proceso de donación. Klein conoció la obra de Hilda Rais a razón de un artículo que la primera redactó con Silvia Bonzini acerca de la escritura de las mujeres para la revista *Punto de Vista* en 1984. Se conocieron, al poco tiempo, por intermedio de Eva Giberti y se hicieron muy amigas, “compinches y compañeras de acciones”⁷. Al encontrarse con su archivo, Klein tuvo la oportunidad de hurgar en todos lados. Graciela Delachaux la dejaba abrir los armarios para explorar los objetos que ocuparon su espacio vital. Vio que estaba muy ordenado: los documentos, las fotografías, boletines y

⁶ Disponible en el boletín del CeDIInCI: <<https://cedinci.org/boletines/49.html>>

⁷ Laura Klein, en conversación con una de las autoras, 2026.

borradores. En conversación con una de las autoras de este artículo, Klein reflexionó al respecto: “Ella quiso que quede en algún lado, sino no lo juntás así”.⁸ Notó, además, cómo los ámbitos de la vida personal (como los cumpleaños) y los del activismo feminista se solapaban al incluir a las mismas personas. Así, Klein asumió la responsabilidad de decidir sobre los documentos de Rais, preguntándose acerca de sus deseos, los recuerdos y las nuevas generaciones. Estas y otras preguntas son el tipo de interrogaciones que se asumen cuando se recibe un fondo de archivo y acompañan al proceso de trabajo con él a la hora de imaginar su disponibilización pública.

El fondo de Hilda Rais contaba, entonces, con una gran organización previa. A través de las muchas cajas y carpetas se pueden vislumbrar la construcción de unidades de sentido que seguramente también estuvieron vinculadas a la intención de legarlo, en sintonía con el razonamiento de Laura Klein anteriormente mencionado. Antes del ingreso al CeDInCI, el archivo personal fue consultado por diferentes investigadoras, por lo que podemos inferir que los procesos de organización y selección que la propia Rais elaboró –y quienes prosiguieron esa tarea de legarlo– estaban atravesados por una fundada percepción del valor de dicho archivo. Al ingresar al CeDInCI, el fondo se trabajó con la premisa de respetar dicho orden originario dentro de las carpetas. Los escasos reordenamientos, fueron consignados en la herramienta de relevamiento preliminar que fue confeccionada por Gisele Fagioli, quien tuvo a cargo la sistematización de las tareas que se habían comenzado a realizar con el fondo. Este archivo, organizado en 21 cajas, contiene variados tipos de documentos: cartas, diarios personales, borradores, folletos, informes, recortes periodísticos, fotografías⁹, entre otras tipologías que registran desde la infancia de Hilda (sus boletines escolares y cuadernos) hasta una gran variedad de

⁸ Laura Klein, en conversación con una de las autoras, 2023.

⁹ Varias de las fotografías del archivo de Hilda Rais pertenecían al período de militancia en Lugar de Mujer. Gracias a Cristina García y a María Mellino que generosamente acudieron a la invitación a identificar los nombres de varias de las retratadas, hoy contamos con una mayor contextualización de dichos documentos.

documentos de diferentes organizaciones feministas y lésbicas de diferentes partes del mundo: textos fotocopiados o mimeografiados, volantes, folletos, informes, transcripciones y desgrabaciones que abarcan desde su participación en la Unión Feminista Argentina y Lugar de Mujer hasta el material de diferentes organizaciones feministas y lésbicas como el GALF (Brasil), Al Margen (Perú), entre otras.

La clasificación del fondo siguió parámetros comunes para las secciones, distinguiendo diferentes facetas de su vida –documentación personal y familiar, labor literaria, activismo feminista, correspondencia, labor docente, colecciones temáticas– para sistematizar el acervo, pero en el relevamiento de unidades de conservación también se han consignado los rótulos de proveniencia que tenían algunas de esas carpetas, por ejemplo: “Lesbianismo (F)” “FEM. Hilda fotos”, “Fem. textos”, “Feminismo integral”, etc. Es posible, en el análisis del archivo, distinguir las agrupaciones documentales más directamente vinculadas con su participación en espacios como Lugar de Mujer y la reunión de materiales sobre feminismo y lesbianismo de aquellas vinculadas a su actividad como escritora y tallerista. Otras secciones, más vinculadas a tipos de documento específicos –la correspondencia y los diarios personales– atraviesan transversalmente distintas facetas de la vida de Hilda. De todas formas, como ocurre en la mayoría de los archivos personales, el contenido de los documentos desborda cualquier clasificación pues la imbricación de diferentes facetas de una propia vida es algo frecuente. Tal es el caso de Hilda activista y escritora.

En un evento de 2017 para homenajear la vida y obra de la poeta, Klein leyó un texto –publicado posteriormente en un *dossier* colectivo (ANDRADI: 2018)– donde la describe a través de sus pulsiones: “[...] escribir, pensar, beber, empujar a pensar, conversar, fumar, generar que otrxs piensen y escriban” (2018: 172). En este escrito, Klein identifica un ánimo común entre su producción poética y sus reflexiones teóricas, una ligazón que a su vez encierra un desafío. Al caracterizar su escritura, Klein observa una

imbricación “nada pacífica” entre poesía y ensayo, “un puente hecho de obstáculos”, “una ligazón de fuerzas en pugna forzada por la unidad de una vida, un cuerpo, un nombre” (172). Asimismo, la articulación entre pensamiento y escritura –propia y ajena– es un interrogante que recorre la producción de Rais y los textos que atesoró.

Una de las actividades de Rais era propiciar talleres de escritura y grupos de reflexión. Algunos de ellos se realizaron en Lugar de Mujer. El registro de esta práctica está plasmado en los boletines informativos¹⁰ que la asociación publicaba con sus actividades mensuales: charlas en otros espacios, encuentros feministas, convocatorias variadas y servicios de asesoramiento profesional, etc. En el boletín de abril de 1984, se anuncia para el mes de mayo el “Curso: Taller de escritura para mujeres que no escriben. Coordinado por Hilda Rais”, compartiendo espacio de difusión con el taller de fotografía “Autorretrato” de Alicia D’Amico y Graciela Sikos.¹¹ Para María Laura Rosa, “en Lugar de Mujer se creó un espacio de autoridad para la voz de las mujeres que posibilitó la reafirmación del yo y la potenciación de la autoestima” (116).

La búsqueda de la propia identidad a través de la producción simbólica se extendió también a la palabra. Los pormenores del taller de escritura de Rais se detallan en el boletín subsiguiente bajo la leyenda: “Deseamos escribir y no lo hacemos. ¿Por qué? Esta es una experiencia de búsqueda y creación de nuestra propia palabra”. La continuidad de este

¹⁰ La colección Lugar de Mujer disponible en el sitio del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexogenéricas incluye boletines tanto del fondo de Rais como del de Sara Torres, desde diciembre de 1983 hasta septiembre de 1992.

¹¹ De acuerdo con la reconstrucción de Rosa, el taller consistió en dos encuentros de cuatro horas de duración: el primero en el estudio fotográfico que D’Amico compartía con Sara Facio y el segundo, en la sede de la asociación. Como afirma María Laura Rosa, allí la reflexión crítica sobre los modelos en los cuales las mujeres habían sido educadas determinó que la experiencia personal se transformara en territorio político. Bajo esta premisa, la fotografía fue utilizada en el taller como un vehículo de conocimiento, produciendo una “crisis” que ayudaba a la conceptualización del yo (Rosa, 2019: 117). Según su análisis, la experiencia se manifestó como una herramienta metodológica para pasar de la anécdota a la categoría y construir otras interpretaciones de lo personal.

taller se confirma en el boletín de mayo de 1985, el cual anuncia su permanencia bajo la modalidad de grupo cerrado y manteniendo su periodicidad semanal los jueves.¹²

La planificación de este taller está disponible en un texto mecanografiado del fondo Rais con el título: “Taller de escritura (para mujeres que no escriben)”¹³. Además, en el fondo se conservan huellas del desarrollo de actividades creativas relacionadas con la escritura, sobres con frases recortadas, secuencias de tareas, documentos de fundamentación teórica y recortes de revistas fotocopiados como bibliografía. El documento presenta una propuesta pedagógica en torno a la escritura como proceso de subjetivación donde la palabra es una herramienta clave para la concientización y la construcción identitaria. El propósito que allí se detalla es la investigación de un lenguaje propio que emana de la experiencia de mujeres no profesionales y que desafía la noción tradicional de la literatura. La metodología se enfoca en la transición de la “escritura-catarsis individual-solitaria” hacia una “conciencia de trabajo productivo” de carácter colectivo. De este modo, el taller no se limita a la enseñanza de técnicas literarias, sino que se constituye como un espacio de reformulación simbólica e investigación, donde se refiere al grupo como “continente”, necesario para transformar la vivencia privada en una acción compartida, afín a la práctica de los grupos de concientización feministas. Rais hipotetizaba que las imposibilidades ligadas a la escritura eran efecto de la sacralización de la palabra, “sacralización de la cual no eran productoras sino sostenedoras por sometimiento y que correspondía a los mecanismos ideológicos por los cuales se procura mantener en silencio la palabra de las mujeres”.¹⁴

Además de reflejar distintas estrategias para llevar adelante su taller, en el archivo se conservan algunos vestigios de lo que allí sucedía: hay anotaciones de Hilda dando

¹² Los detalles de la reconstrucción de esta pequeña cronología pueden observarse en los documentos de la colección Lugar de Mujer “Actividades programadas” de abril de 1984, mayo de 1984 y mayo de 1985 en el sitio web Sexo y Revolución.

¹³ Artículo mecanografiado [programación del taller], Fondo Hilda Rais (CeDInCI), caja 17.

¹⁴ Artículo mecanografiado [programación del taller], Fondo Hilda Rais (CeDInCI), caja 17.

seguimiento a los talleres y hasta una revista de fantasía (*La uñita colorada: vocero del feminismo rosista*, 1984) dedicado a Hilda por parte de sus estudiantes. Los borradores, recortes de sus cuadernos, selección de escrituras ajenas y propias constituyeron el soporte material de algo más que una búsqueda de identidad personal, y el reencuentro con dicho archivo abre nuevas inquietudes colectivas al transformarse en herramienta de consulta comunitaria, disparadora de encuentros y discusiones. Al sistematizar estos materiales, la práctica archivística habilita una cierta prolongación de la apuesta política de Rais: abrir la palabra, descentrar el archivo y propiciar que otras voces encuentren en estos restos materiales una genealogía donde reconocerse. En el homenaje a Rais anteriormente citado, Laura Klein dialoga con una Hilda “política, íntima y clandestina” en las disyunciones del saber y la circulación de la palabra: “Hilda Rais se jugó a no aplanar ni lo que quería ni lo que sabía (ni de lo que no sabía). Por eso mantuvo esa brecha viva, activa. Se jugó a sostener lo imposible. A ser el ojo no visto del mundo. *Pero es tan rara la sensación de hablar sola mezclada con la de que me oyen*” (KLEIN, 2018: 174. El texto en itálicas es una cita de Hilda Rais). Algunas de esas inquietudes nos conmueven al visitar el proceso de trabajo con la colección digital sobre Lugar de Mujer, conformada, en gran parte, gracias a lo que nos legó Hilda.

La colección Lugar de Mujer en el Sitio Sexo y Revolución

El CeDInCI, desde hace 28 años, se encarga de resguardar los materiales vinculados a una gran diversidad de movimientos políticos y sociales contestatarios, revolucionarios y contraculturales; así como de la política, las artes y la cultura en general. Desde su fundación el CeDInCI ha venido incorporado, mediante donaciones, compras y a través de la propia recolección, una gran cantidad de fondos de archivos y documentos relacionados con los movimientos de mujeres, los feminismos y los activismos sexo genéricos. Con el fin de expandir esa política, en el año 2016 se creó el programa de Memorias Políticas Feministas y Sexogenéricas, también conocido por su nombre corto,

que homenajea al manifiesto de 1973 del Frente de Liberación Homosexual (FLH), como *Sexo y Revolución*, en aras también de inscribir las luchas lgbtiq+ a su vertiente más izquierdista. La propuesta de Juan Queiroz, archivista incansable de las memorias disidentes, fue acogida por el CeDInCI y, a través de Laura Fernández Cordero quien coordinó el programa desde su creación y la conformación de una colectiva asesora¹⁵, se concretó un marco institucional para potenciar la visibilidad de los materiales vinculados a los activismos feministas y disidentes en el acervo del CeDInCI. Este programa también se propuso brindar asesoramiento en relación a las donaciones y la preservación de acervos, establecer redes de colaboración y sostener un espacio de intercambio tanto para especialistas del ámbito académico como para las diversas personas y organizaciones activistas.

A partir de la creación del programa hace diez años, las donaciones no tardaron en multiplicarse y en identificarse en los catálogos de la Biblioteca/Hemeroteca y de Archivos y Colecciones Particulares del CeDInCI. Esto invitó a revisitar la colección ya disponible en el CeDInCI desde la perspectiva del programa, así como incorporar valiosos fondos. También permitió crear colecciones específicas (por ejemplo, la de *fanzines*¹⁶), dar acceso digital a diversos documentos (como las revistas subidas al portal *Americalee*¹⁷), la realización de charlas y muestras en torno al acervo y la publicación de artículos y documentos inéditos en el anuario de investigación *Políticas de la Memoria*¹⁸, entre otras actividades. En el año 2020, durante el confinamiento a causa de la pandemia de COVID-19 y, a través de la presentación de financiamientos específicos a tal fin (el programa

¹⁵ La colectiva asesora del programa se encuentra actualmente conformada por Juan Queiroz, Marcelo E. Ferreyra, María Luisa Peralta, Fernanda Carvajal, Marcelo Reiseman, Mabel Bellucci, Mil del Portal, Lucía Santilli, Memi Martínez, Francisco Fernández, Ivana Tintily, Nayla Vacarezza, Laura Fernández Cordero, Pabli Yasser Balcázar Abu-Abbarah y Jael Caiero. A lo largo de los diez años del programa, la colectiva tuvo diferentes integrantes, como se detalla en la historia del programa: <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/page/acerca-del-programa>

¹⁶ <https://catalogo.cedinci.org/cgi-bin/koha/opac-search.pl?q=su:%22Fanzines%22>

¹⁷ <https://americalee.cedinci.org/s/mericalee/buscar?dterms%3Atype=Publicaciones+feministas-LGTBIQ%2B>

¹⁸ <http://politicadela memoria.cedinci.org>

Puntos de Cultura y Mecenazgo Cultural), se proyectó y se implementó un sitio específico del programa, con el objetivo de poner a disposición del público miles de documentos vinculados a los activismos feministas, lésbicos, gays, bisexuales, travestis y trans de Argentina, desde la década de 1960 a la actualidad. El sitio permite agilizar la consulta remota de documentos que se encuentran en diversos fondos de archivo y colecciones de la institución mediante la subida de documentos digitalizados (o nacidos digitales) que, por lo general, se estructuran en colecciones digitales. Esto permite disponibilizar una selección de documentos dentro de los fondos de archivo y colecciones albergadas en el CeDInCI que se describen individualmente para facilitar el acceso remoto y, a su vez, transversalizar la documentación que se alberga en distintos fondos, incluso de aquellos que no están comprendidos dentro del Programa Sexo y Revolución¹⁹. La política de crear colecciones atiende a diversos tipos de posibilidades, demandas y prácticas investigativas que se acompañan a las peculiaridades de estos acervos. Es una propuesta para facilitar el acceso a los documentos a través de diversos fondos y, mediante la hipervinculación de los metadatos y las búsquedas, favorecer múltiples abordajes. Esta práctica representa desafíos en la selección de la documentación y en la política descriptiva, desde el nivel de exhaustividad, las indizaciones y las cuestiones éticas y legales vinculadas al tipo de información pasible de estar disponible, atendiendo a las modulaciones peculiares de la visibilidad que adquiere la documentación disponible en línea.

En el sitio del programa Sexo y Revolución se han ido publicando progresivamente varias colecciones de documentos vinculados a distintos temas: activismo lésbico; marchas del orgullo, activismos trans y travestis; Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries; activismos por los derechos sexuales y (no) reproductivos; Frente de Liberación Homosexual; Comunidad Homosexual

¹⁹ Por ejemplo: dentro de los documentos digitalizados y disponibles en el sitio Sexo y Revolución, se encuentran documentos que forman parte del fondo personal de Nora Cortiñas y la desgrabación del debate de la mesa redonda “Homosexualidad y Derechos Humanos”, realizada en noviembre de 1983, del acervo de Horacio Tarcus, fundador y director del CeDInCI.

Argentina y la comunidad LGBTQNB y su repercusión en los medios, entre otras. Algunas colecciones cuentan con una introducción escrita y/o una guía audiovisual a modo de sugerencia de aproximación. Los documentos que se suben pueden ir nutriendo diversas colecciones al mismo tiempo.

Esta lógica se presenta como una estrategia complementaria a la metodología archivística cuya propuesta se caracteriza por el abordaje de cada fondo personal en su singularidad irreductible, entendiendo las características propias de cada fondo, las lógicas de organización de los mismos, la trama específica de los registros que se conservan y la auscultación de los silencios documentales que lo componen. Entonces, un fondo de archivo se trabaja analizando, en primera instancia, el conjunto de documentos, proponiendo una clasificación sistemática y avanzando en su descripción desde el conjunto general (el fondo) hacia cada documento en particular, dependiendo de sus complejidades, volumen y, desde ya, las condiciones materiales y –en este caso– institucionales para avanzar en el tratamiento, además de las decisiones vinculadas a la política archivística integral de cada organización que disponibiliza fondos de archivo, en función de sus objetivos y acervos disponibles. Por todo lo dicho, en muchas oportunidades el tratamiento archivístico de un fondo no llega a describir (y mucho menos a digitalizar), cada uno de los documentos que componen el fondo.

Esto puede evidenciarse, por ejemplo, en los fondos que nutrieron la colección Lugar de Mujer: en el caso del archivo Hilda Rais, luego de su recepción y los trabajos preliminares de identificación y clasificación, se sistematizó dicho proceso y se llevó adelante una descripción de las secciones y las series que lo componen y una herramienta de relevamiento preliminar por unidades de conservación (en este caso, cajas) a cargo de Gisele Fagioli. Acorde a la clasificación del fondo se realizó una descripción somera de varios documentos que lo componen. En el caso del archivo de Sara Torres, mucho más voluminoso y desafiante en términos archivísticos, aún sigue pendiente la sistematización

ya que requiere un profundo reordenamiento, clasificación y descripción más exhaustivo y sistemático que el escueto inventario preliminar realizado. Además, este fondo fue donado en tres etapas, la última, en el año 2025, por lo que su articulación integral aún está pendiente.

El Programa decide qué conjunto de documentos se digitalizarán dentro de estos fondos de archivo y se describirán para ser accesibles en línea, facilitando su acceso más allá del de la sala de consulta del CeDInCI, a partir de la indagación en distintos fondos y colecciones disponibles en la institución para “generar múltiples instancias de abordaje de la composición documental de estas memorias evitando la romantización instrumentalizante de la alteridad de estos documentos, priorizando las instancias públicas, los lenguajes expresivos, las alianzas y propuestas activistas que trabajen en la reactivación crítica de los sentidos movilizados por estos.” (FERNÁNDEZ CORDERO Y SIK, 2020: 13). La decisión de disponibilizar colecciones en línea se toma en función de diferentes criterios que, muchas veces, no terminan de ser explicitados. Por ejemplo: el volumen de documentos disponibles en el acervo de la institución, la consistencia que pueda llegar a adquirir la colección –es decir, la visibilización de distintas zonas de una experiencia, tanto en sus tipologías documentales como en sus temáticas– o la organización de dichos documentos.

Compartimos la caracterización de María Luisa Peralta de adoptar una postura *anfibia* o *mestiza*, que, para esa autora, tiene que ver con “comprender ambas lógicas [la activista y la académica], conocer y participar de los usos, costumbres y relaciones internas de ambas comunidades” (2017: 255). Es importante señalar que las prácticas de recopilación, resguardo y disposición a consulta de los archivos del movimiento lgbtiq+ comportan cierta especificidad, “ya que, a diferencia de otros movimientos partidarios, sindicales o estudiantiles, donde sus militantes eran perseguidxs por sus ideas, sus palabras

o sus propuestas, lxs militantes gltb y la comunidad gltb en general fueron perseguidxs *por lo que eran*” (2017: 252. Los destacados son propios).

En el caso de la decisión en torno a la construcción de la colección Lugar de Mujer, consideramos, desde ya, la importancia del espacio para la historia de los feminismos argentinos y, también, el volumen considerable y sistemático de los documentos disponibles en el acervo del CeDInCI y la ausencia de documentos de esta organización en otros repositorios. Desde la organización del fondo personal de Hilda Rais, en el que contamos además con testimonios de algunas participantes durante ese proceso, pudimos evidenciar una profusa trama de personas –muchas de ellas, satelitales o desconocidas en las memorias feministas presentes– que sostuvieron y propulsaron dicho espacio con una variada cantidad de actividades. La posibilidad de contar con una amplia serie de boletines de la organización, documentos fundacionales, fotografías y otros registros –algunos que reponen cierta cotidianeidad de la organización– permiten realizar diferentes indagaciones en torno a la historia de los feminismos y de los activismos lésbicos en Argentina. Además, también permite tender un diálogo con la colección digital vinculada a los otrora llamados “Encuentros Nacionales de Mujeres” (ENM), la de Activismos Lésbicos y a la de la Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer (ATEM), entre otros documentos. La selección, digitalización y catalogación de la colección Lugar de Mujer, al igual que en el caso de la de ATEM y la de los ENM la llevó adelante Mil del Portal, archivista, editora, activista e integrante del Programa Sexo y Revolución, quien también se ocupó de realizar el texto introductorio que acompaña cada uno de estos conjuntos de documentos.

La construcción de la colección Lugar de Mujer no estuvo exenta de complejidades o de decisiones que han sido objeto de análisis en relación al devenir de los primeros años de la organización, creada en la temprana postdictadura y en una etapa caracterizada por Trebisacce (2018) como los años de re-configuración del feminismo porteño.

Lugar de Mujer se fundó en agosto de 1983 por iniciativa de varias militantes feministas. En el acta de fundación se menciona a Ana Amado, Norma Antuña, Gloria Bass, María Luisa Bemberg, Haydée Birgin, Alicia D'Amico, Ana María Daskal, Narcisa Hirsch, Elizabeth Jelin, Patricia Klement, María Luisa Lerer, Elda Malenky, Lidia Marticorena, Marta Miguelez, Cristina Orive, Hilda Rais, Gisela Rubarth, Beatriz Schmukler, Graciela Sikos, Elba Soto, Sara Tores y María Cristina Vila de Gerlic²⁰. En dicha acta se menciona a Hilda como la primera presidenta de la organización, en función de las formalidades de establecer una asociación que, por otro lado, desde el comienzo planteó un sistema de cargos rotativos periódicos. Tempranamente, se sumaron María Inés Aldaburu, María Mellino, Cristina García, Lucrecia Oller y una gran cantidad de personas que dictaron talleres y que participaron de las actividades propuestas por el colectivo. Esta organización se propuso "ser una casa abierta a las mujeres donde se desarrollaran distintas actividades -talleres, charlas, grupos de autoayuda. Además de brindarse asesoramiento jurídico, psicológico, y sexológico, donde se impulsaran nuevos temas y fundamentalmente ser un lugar de y para mujeres, donde todas pudiéramos ser protagonistas y copartícipes de un proyecto colectivo" (GARCÍA, 1992. Citado en DEL PORTAL, 2024). Desde Lugar de Mujer se fueron creando instancias de formación y debate en torno a diferentes temáticas, organizadas en talleres, charlas y grupos. También se realizaban proyecciones cinematográficas, encuentros de poesía, muestras fotográficas y fiestas. Además llevaron adelante un bar y distintas publicaciones, entre ellas el boletín en las que se pueden ver la variedad y sistematicidad de las actividades. Por otra parte, fomentaron las redes de articulación con diferentes organizaciones feministas en la región y organizaron la participación en diversos encuentros y en la circulación de materiales de diferentes organizaciones, entre las que se destacan diferentes publicaciones que se conservan en el archivo de Hilda Rais. Durante los primeros años de existencia, Lugar de

²⁰ Acta n°1 de Lugar de Mujer. Fondo Hilda Rais. CeDInCI. Disponible en línea en: <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12704>

Mujer fue un espacio autogestivo, solventado por los aportes de las socias. A partir de los años 90, algunas de las activistas buscaron financiamientos externos y este reperfilamiento como institución no fue bien visto por algunas de las integrantes iniciales que siempre abrazaron la horizontalidad y la autogestión de dicho espacio.

Algunos nudos reflexivos

El archivo de Hilda Rais como insumo fundamental fue una de las condiciones de posibilidad de la construcción de dicha colección y también nos devuelve uno de los nudos problemáticos que signan su realización. Hilda fue una mentora fundamental de Lugar de Mujer junto con algunas integrantes, unidas por profundos vínculos político afectivos. En efecto, fueron los lugares sostenidos de reunión, debate, lectura y escritura entre algunas ex integrantes de la UFA durante la última dictadura militar argentina (1976-1983), los que motivaron la fundación de un espacio en el que se pudieran llevar adelante todas estas actividades.²¹

El alejamiento de algunas de las fundadoras se propició tras un conflicto que afectó profundamente a Lugar de Mujer pocos años después de haberse creado. En octubre de 1985, Hilda Rais denunció un acto de violencia por parte de su ex pareja y el grupo, reunido en asamblea, decidió la suspensión de esta integrante por seis meses. Hilda Rais insistió, a través de cartas²² a las activistas del espacio que consideren las consecuencias de reincorporarla (como un velado pedido de expulsión), aunque también hay, de parte de quien fue denunciada una renuncia a dicho espacio. Varios meses después del episodio, el conflicto seguía latente y hay muestras de disconformidad por parte de Hilda Rais y una respuesta colectiva a una amenaza de renuncia por su parte, explicitando la dinámica de

²¹ Estas articulaciones y detalles acerca de los grupos de lectura y debates previos a de la fundación de la institución y las ideas que motorizaron la creación del espacio pueden leerse en el capítulo de María Inés Aldaburu, Inés Hercovich y Marta Miguélez “De un Diario Colectivo a un “Lugar de Mujer”” (2023).

²² Una de las cartas se encuentra accesible en el sitio Sexo y Revolución: <<https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12680>>

tramitación de Lugar de Mujer ante ese episodio y la disconformidad con las cartas enviadas por la poeta y cofundadora de este espacio. Más adelante, Hilda Rais publica el ensayo “¿Cómo respondemos las feministas a la violencia de otras feministas? o ‘Es un tema muy complejo’” (1987) en el que realiza una reflexión sobre la problemática de abordar y responder políticamente desde el feminismo a este tipo de situaciones: “El tema de la violencia contra las mujeres no parece ofrecer serios motivos de disidencia, conflicto o confusión en tanto quienes la ejerzan sean “los otros”. (RAIS, 1987: 1) El texto fue leído en un taller con el mismo nombre el 10 de diciembre de 1987. A pesar del alejamiento de su ex pareja, el vínculo de Hilda con el grupo quedó lesionado, lo que generó que también ella se alejara del espacio posteriormente. Una de las integrantes de Lugar de Mujer, a modo de balance, sentenció: “Al final, las perdimos a las dos”²³. El texto de Hilda no solo se refería a la situación anteriormente mencionada, sino también a los dichos y actitudes de otra referente del feminismo local por esos años. Fue uno de los primeros textos en explicitar este tipo de situaciones al interior de las organizaciones feministas, en un contexto atravesado por la instalación del concepto de violencia en los activismos sociales en un contexto local específico –el fin de la última dictadura– pero también global, de instalación del paradigma de los Derechos Humanos (TREBISACCE, 2018). Como señala Trebisacce (2018), el “significante amo de la violencia” adquiere una presencia singular en la agenda de militancia del feminismo porteño de comienzos de los años 80, fue “la herramienta construida para leer las propias experiencias de padecimientos enlazadas a otras experiencias de opresión política”(62) y “la estrategia comunicativa empleada por las feministas que encontraban capacidad de conmoción social y simultáneamente ponían a andar el engranaje de la producción de los (nuevos) derechos de las personas que habilitaba el paradigma biopolítico de los derechos humanos” (69).

²³ Registro oral de la actividad de presentación de la colección Lugar de Mujer, realizada en el CeDIInCI el 20/03/2025.

Este fue uno de los primeros nudos reflexivos en torno a la construcción de la colección. El CeDInCI es depositario únicamente de uno de los archivos de las partes implicadas y que además, al haber fallecido en 2016, es imposible conversar con ella sobre este asunto. Por otro lado, la otra persona involucrada todavía vive y su archivo no se encuentra disponible en una organización que gestione fondos de archivos y, aunque sabemos que siempre ha sido muy generosa al compartir su experiencia con diferentes investigadoras, el acercamiento tímido que hemos realizado al momento, se nos presenta a nosotras a la vez, como un obstáculo subjetivo que aún no hemos podido sortear. Entonces ¿Por qué mencionarlo, por qué seleccionar cierta documentación sobre el mismo? Consideramos que no debía ser soslayado en la selección de documentos que nutrían la colección por la producción escrita en torno al hecho, sino también por el impacto que tuvo en sus protagonistas por sus formas de tramitación política. Al contrario, forma parte de una perspectiva que creemos más *integral* de la experiencia de la organización: su funcionamiento interno, su forma de sostenimiento y las confluencias, desavenencias, rupturas y crisis que imbrican las sociabilidades políticas. Sobre todo, considerando que esas experiencias feministas pretendidamente horizontales todavía no habían ensayado formas de tramitación colectiva de conflictos interpersonales en espacios afines –menos aquellos que atravesaran un vínculo sexo-afectivo– ni las implicancias de las actitudes que hoy podríamos denominar *cancelatorias*, ni tampoco de las formas de reparación y acompañamiento en estas situaciones.

Pero al construir una colección de documentos digitales y no una investigación con preguntas puntuales y en un tema tan sensible –y a la vez, tan actual–, el sentido de *amplitud* en estos casos se tensiona con los documentos *disponibilizables*. Dado que la colección está construida en parte por el archivo de Hilda Rais disponemos de su visión del conflicto a partir de los documentos, aunque también hay cartas y escritos de otras personas del espacio que han sido conservadas por Hilda y que fueron producidas durante el proceso

que atravesó a la organización por más de un año. Por más que queramos distanciarnos de la posible percepción de una cierta *toma de posición* al respecto, estos procesos afectan las decisiones que se llevan adelante. Se establecieron ciertos límites a la disponibilidad pública de dichos documentos que sólo son pasibles de ser consultados presencialmente y, por ende, con una mayor mediación y diálogo en torno a esas escrituras sensibles para leer estos documentos más allá de las personas y de la personalización de los conflictos, como ocurrió en esa oportunidad. En las discusiones que se pueden reponer, se ve el complejo proceso de establecer los límites entre lo personal y lo político –máxime en un espacio feminista–, en la centralidad que estas figuras tenían para la organización –este episodio llevó a replantear la dinámica de funcionamiento del espacio–, la judicialización en oposición a una perspectiva de resolución horizontal, las cuestiones éticas alrededor del mismo y la problemática de consensuar decisiones en un espacio o, incluso, la dimensión sectaria que puede llegar a adquirir una organización entre el consenso y la pugna por la toma de posición.

En este caso, hemos optado por poner a disposición de algunos documentos que han tenido una circulación un poco más abierta dentro de los círculos de Lugar de Mujer y que representan, escueta pero abarcativamente, los intercambios que se dieron entre Hilda y las integrantes del colectivo²⁴ para reponer las conversaciones en el largo plazo, contribuyendo fragmentariamente a una genealogía posible de elaboración de conflictos interpersonales en los colectivos feministas y sexo-disidentes, que pueden reverberar en el presente.

²⁴ "Luego de tu denuncia en colectivo (16/10/85) nos vimos imprevistamente no solo sacudidas a nivel personal (lo cual no voy a integrar para nada en este análisis) sino que, como grupo, sufrimos un cambio cualitativo muy grande: debíamos decidir, pensar, hablar desde Lugar como institución y además hacerlo, o al menos intentar hacerlo, de manera conjunta SIN RUPTURAS en un contexto donde no hubo nunca consenso ni con el hecho en sí, ni con las actitudes a tomar. La no ruptura era imprescindible para la institución en los primeros momentos". Este es uno de los fragmentos en los que se vislumbra la posición de Lugar de Mujer luego de 8 meses de la denuncia realizada por parte de Hilda Rais. En este texto se pueden contextualizar las decisiones, las discrepancias y las afectaciones políticas del episodio. <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12668>

Otro de los nudos reflexivos en torno a la colección Lugar de Mujer, radica en poder poner una lupa más precisa en torno a las existencias lésbicas en dicha organización. El archivo de Hilda Rais, lesbiana visible también en su producción intelectual, nos permite además ofrecer una serie de documentos para revisitar, nuevamente, las tensiones entre los activismos feministas y lesbian*s. Las preguntas teórico-políticas acerca de la constitución identitaria de los activismos feministas y las formas de opresión específicas operaban en el seno mismo de los feminismos y su articulación como movimiento social (SANTILLI, 2025). Desde esta perspectiva, Lugar de Mujer constituyó un espacio de gran relevancia para el feminismo local y regional de los ochenta y, gracias a las intervenciones de Hilda Rais y otras militantes en los primeros años de la organización, fue no sin fricciones, un espacio de reflexión teórico-política sobre la existencia lesbiana en Buenos Aires.

A partir del desarrollo de un estado de la cuestión respecto a la historia política de las lesbianas y el campo de los “Estudios lésbicos”, la investigadora Cecilia Malnis, observa dos limitaciones importantes: además de que los trabajos que dicen ocuparse de Argentina se centran mayormente en experiencias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el lesbianismo ha sido poco estudiado comparado con el volumen de trabajos que abordan al movimiento feminista y al colectivo LGBTTTQ en general. (MALNIS, 2024) Mediante una lectura de Adrienne Rich, Malnis afirma que desde diversos ámbitos, las lesbianas han sido privadas históricamente de existencia política, incluso en el movimiento feminista: “El movimiento feminista tampoco ha reconocido el gran aporte que hicieron las lesbianas al mismo, asimilándolas como “mujeres” a un movimiento que se presupone heterosexual” (MALNIS, 2024: 212). Malnis además señala que estudiar la historia política de las lesbianas en Argentina exige la construcción de una genealogía que recoja fragmentos, junto con una lectura crítica de los relatos establecidos, ya que “(...) las lesbianas no siempre son visibles a quienes las observan.” (2024: 214)

En un texto escrito especialmente para un número ya clásico de la revista *Travesías*: “Feminismo por feministas”, editado por Silvia Chejter, Rais reconocía que a comienzos de los años setenta, en los primeros años de militancia feminista, no era posible decir o nombrarse lesbiana. Según sus propias reflexiones, se trataba de la amenaza de un estigma que comportaba una forma de opresión estructural:

La invisibilidad era extraordinariamente mayor que ahora y la posible autoafirmación individual no tenía aún la sustentación política que también provino del feminismo. Si en una mujer lesbiana el miedo al rechazo, el miedo de la otra, ya constituía quizá parte de la adaptación a una forma de vida cercenada, a las feministas que queríamos construir y cambiar el Movimiento se nos atragantaba una encrucijada. Éramos atacadas, descalificadas, desde la derecha, la izquierda y el centro con distintos y hasta opuestos argumentos. Sin embargo, todos coincidían en una anatema: feminista-lesbiana. Y sabíamos que la amenaza de ese estigma era el más eficaz para alejar a las mujeres, a las heterosexuales de las lesbianas. Creo que aquel ocultamiento respondía a una tácita “estrategia” contaminada por la opresión específica. (RAIS, en CEYM, 1996: 23).

En un escrito pionero de 1984, Hilda Rais había disputado los sentidos en torno al lesbianismo y las violencias que lo atravesaban. Allí, la autora se proponía desplazar el fenómeno del paradigma de una “conducta sexual individual perturbadora” para pensarlo, en cambio, como una “trasgresión y el desorden de un sistema” (RAIS, [1984] 1996: 137). Esta operación teórica permitía identificar formas en las que dicha transgresión, la ruptura con “la ideología heterosexual”, se relacionaba con una violencia que caracteriza como individual, familiar, social e institucional. También hablaba de los tipos de violencia padecidos: la “negadora”, aquella que enuncia que no existen las lesbianas y nada verdaderamente sexual puede ocurrir entre mujeres, la “tolerante”, aceptación de algunas lesbianas como excepción ya sea en virtud de su éxito profesional, como un juego erótico para la estimulación masculina, o como la “amiga lesbiana”, garantía de amplitud de criterio de un grupo heterosexual. Y la violencia “de agresión organizada”. Este ensayo toca varios temas vinculados a la existencia lesbiana tales como el proceso de reconocimiento del lesbianismo, la grupalidad como reacción frente al mundo, los roles sexuales, y finaliza: “Nuestro trabajo es ser sujetos de nuestra vida y luchar juntas hasta que ya no sea necesario enunciar una identidad en función de una preferencia sexual, hasta

que ya no sea necesario el feminismo”(142). La transformación del mundo propuesta por el activismo feminista para Rais haría innecesaria la enunciación de una identidad “lesbiana” o cualquier otra identidad en función de una preferencia sexual. Pero, como repone Tarducci (2019), “Si bien Rais se oponía a la conformación de grupos de lesbianas, ya que para ella el feminismo debía englobar a todas las mujeres, su artículo sirve como disparador del grupo de lesbianas que se reuniría en Lugar de Mujer (...)” (TARDUCCI, 2019, 116). El trabajo de Rais, titulado “Feminismo y Lesbianismo. Apuntes para una discusión feminista”, fue presentado originalmente con el título “Lesbianismo: discriminación y represión” en el Encuentro Mujer y Violencia organizado por ATEM en Buenos Aires, en noviembre de 1984.²⁵ En el encuentro del año anterior, en 1983, habían tenido lugar por primera vez en el feminismo local reflexiones en torno a la sexualidad lésbica (TREBISACCE, 2018b). El texto de Hilda Rais y las jornadas de ATEM han sido considerados hitos en la genealogía lésbica, que en muchas oportunidades continúa en 1985, después del III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de Bertioga. ATEM invitó a Buenos Aires a la activista lesbiana española Empar Pineda, quien compartió una traducción del texto de Adrienne Rich, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” (TARDUCCI, 2019). Este evento propiciará que, al año siguiente, se funde la revista *Cuaderno de Existencia Lesbiana*, incentivado por Ilse Fuskova, Adriana Carrasco, Josefina Quesada, entre otras activistas.

El diálogo entre Silvia Chejter e Hilda Rais, en agosto de 1996, para dicho número de *Travesías* permite reconstruir el impacto de aquellas elaboraciones teóricas iniciales y su propia transformación personal. En la década de los noventa, Rais enfatizaba la necesidad de hablar en primera persona como una estrategia para “acortar” la distancia entre la inclusión meramente formal del lesbianismo en la agenda feminista y la práctica concreta

²⁵ Este ensayo, además de estar disponible en el Fondo Hilda Rais, fue publicado en los Anexos del n° 5 de *Travesías* y en el blog *Potencia Tortillera*.

de diálogo sobre las problemáticas de la existencia lesbiana. (CECYM, 1996: 55). La poeta establecía allí una distancia reflexiva respecto de su escrito de 1984, donde se refería al lesbianismo en tercera persona. Si bien señalaba que “no se puede exigir que todas las lesbianas se manifiesten”, Rais aportaba una lección política extraída de su trayectoria: la tensión generada al intentar pasar de una “obligación formal” de incluir el tema a una práctica real –sin que mediara un diálogo o una manifestación efectiva– terminaba produciendo un conflicto.

En Lugar de Mujer había una aceptación formal y además ninguna feminista ni ninguna mujer que estuviera en la casa iba a declarar ‘me molestan las lesbianas’, ‘me ponen nerviosa’, ‘me produce malestar el tema’, o ‘no sé qué hacer con esto’. Nadie lo iba a decir porque había como una obligatoriedad teórica de que eso tenía que estar incluido. (Rais en CEYM, 1996: 55)

Estos silencios y tensiones se encuentran reflejados en un documento sin fecha disponible en el archivo de Hilda Rais. Se trata de una transcripción de un debate sobre lesbianismo que, por el contenido, podemos ubicar en los primeros años de Lugar de Mujer, antes de la creación de espacios de activismos lésbicos propiamente dichos, aunque ya existían la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) y también ATEM. La conversación, registrada con nombres de pila y apodos, comienza con “Elena” preguntándose si “este silencio tan prolongado no es porque uno tiene dificultad en abordar este tema”. En este documento se registran las intervenciones de más de 20 personas sobre la integración o no de las lesbianas en el movimiento feminista, la legibilidad de las feministas como “espacios de lesbianas”, atravesado por caracterizaciones biologicistas –el debate se concentra en las problemáticas específicas de las lesbianas que según la mayoría de las participantes se caracterizan como mujeres–, donde se busca también definir las especificidades del lesbianismo y también de la bisexualidad. Se debate también sobre el carácter no reproductivo de la homosexualidad

—en sintonía con las discusiones tenidas en la década de 1970— y sobre la sexualidad en general²⁶.

Además de ese documento, el 17 de abril de 1985 se registra en el boletín de la organización una de las primeras actividades programadas en la que se aborda la temática: “Charla: Lesbianismo. Informe y conclusiones de un trabajo de investigación realizado con 134 mujeres, de 18 a 26 años, en Argentina”²⁷, coordinada por Nélica Luna. Luna había formado parte del consejo de redacción de la revista *Todas*, vinculada al partido trotskista Partido Socialista de los Trabajadores (PST) cuya dirección estaba a cargo de Martha Ferro (Belluci, 2025). Además, Luna perteneció al grupo fundador de ATEM²⁸. En la edición de mayo de 1985, la Revista cultural *El porteño* (1982-1993), en la Sección “La Porteña”, presenta la nota titulada “134 tímidas lesbianas” (1985) sobre la investigación que llevó a cabo Nelida Luna, sobre el lesbianismo en la Argentina, que hoy en día se encuentra reproducida en el blog Potencia Tortillera: archivo documental digitalizado del activismo lésbico, proyecto nodal para la reconstrucción de las historicidades lesbianas de la Argentina. El artículo valora el trabajo como una “primera aproximación” a un tema históricamente silenciado en el país. Allí se destaca que, según la investigación realizada a través de encuestas, ninguna de las mujeres consultadas tenía contacto con grupos organizados de lesbianas, vinculando el rechazo y los prejuicios de las encuestadas hacia su propia orientación sexual al miedo y al aislamiento.

Orientado por el accionar de las reflexiones teóricas de Hilda Rais, y a medida que los interrogantes y la institución crecían, fue surgiendo la necesidad de un espacio de reflexión específico de la problemática lesbiana:

²⁶ Documento sin título. Fondo Hilda Rais (CeDInCI). Caja 12, carpeta 2. Este será uno de los próximos documentos a incorporar a la Colección Lugar de Mujer del sitio Sexo y Revolución.

²⁷ Ver: “Actividades programadas para Abril de 1985”. 1985. Fondo Hilda Rais. Disponible en: <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12526>.

²⁸ También compuesto por Adriana Rofman, Marta Fontela, Margarita (Magui) Belloti, Sara Torres, Nélica (Chita) Koifman y Hesperia Berenguer.

A través de mi participación en el espacio de atención psicológica y en algunos de los talleres que se realizan en Lugar, van llegando distintas propuestas de parte de las lesbianas y así va surgiendo la necesidad y la posibilidad de organizar un espacio de reflexión específico sobre la problemática lesbiana.

Nos orienta en el accionar el texto de Hilda Rais sobre este tema. A partir de intereses comunes, armamos un pequeño grupo de lesbianas y nos volcamos apasionadamente a discutir teorías y a imaginar y proponer prácticas dentro del espacio privilegiado que nos podía abrir el feminismo. (RUBIOLO en CEYM, 1996: 57)

Ana Rubiolo trabajó como psicóloga *ad honorem* en Lugar de Mujer desde 1986 a 1989, Y junto a Adriana Carrasco creó el Grupo Autogestivo de Lesbianas (GAL)²⁹ y la revista *Codo a Codo*³⁰ (BELLUCI Y QUEIROZ, 2020). También participó junto a Ilse Fuskova y Adriana Carrasco de los *Cuadernos de Existencia Lesbiana* (1987-1996). Rubiolo se refirió a la convivencia institucional en Lugar de Mujer como “difícil”: “Si bien muchas mujeres se acercaban a Lugar porque sabían que era un espacio donde participaban muchas lesbianas, nadie hablaba de esto abiertamente” (CECYM, 1996: 57). En la entrevista para *Moléculas Malucas* (2020) con Mabel Bellucci y Juan Queiroz, Rubiolo subrayó que definirse como lesbiana en los años ochenta no era solo una cuestión de orientación sexual, sino un acto político frente a una cultura patriarcal. Y, aunque en Lugar de Mujer las personas encontraron un ámbito de contención, reflexión y acción, el espacio no estaba exento de tensiones, disputas de poder y silencios incómodos: “En Lugar de Mujer había problemas porque cuanto más crecíamos más se incomodaban. En esa época recibían financiamiento del exterior para el tema de la violencia doméstica y no querían que se identificara como un espacio de lesbianas” (RUBIOLO en BELLUCI Y QUEIROZ, 2020). Rubiolo, quien se ha identificado como “lesbo-feminista”, relató cómo el 8 de marzo de 1988, en un gesto desafiante, unas pocas personas se presentaron con cintas con la leyenda “apasionadamente lesbianas”, confeccionadas para la ocasión por Elena Napolitano. “En esa paradigmática movilización del 8 de marzo de 1988 emergieron el aborto voluntario y el lesbianismo en un mismo contexto histórico y dominio político”

²⁹ Según Tarducci (2019) el GAL (Grupo Autogestivo de Lesbianas) funcionó entre 1987 y 1989 en Lugar de Mujer.

³⁰ El único número con el que contamos de la revista, fue digitalizado por Juan Queiroz para Archivos Desviados y está disponible en *Moléculas Malucas* (2020).

(BELLUCI Y QUEIROZ, 2020). Al recordar aquella jornada, destacó la incomodidad de la segregación física dentro de la marcha: la “terrible sensación de que donde nos poníamos nosotras se generaba un espacio enorme, se iban todas para otro lado y nosotras quedábamos aisladas” (*Tortilleras: Una memoria lesbiana*, 2025). Esta reacción, que Rubiolo describe como el temor a un posible “contagio”, evidencia las fronteras internas y los límites en el feminismo de la época frente a la visibilidad lésbica explícita.

Para enero de 1985, en los boletines de Lugar de Mujer se registra una “Charla-debate: lesbianismo” a cargo de Rais, a partir de su texto “Apuntes para una discusión feminista”, programada, según el boletín de actividades para el jueves 10 de enero de 1985.³¹ Luego de este evento se registra una interrupción de las actividades referidas a la temática, quizás por lo expuesto acerca de los impulsos que trajo el encuentro de Bertioiga y las jornadas de Atem. La periodización establecida a través de sus documentos —y la falta de ellos³²— nos sugeriría también que pueden haber incidido en la interrupción las reverberaciones del conflicto afectivo y político que afectó a Lugar de Mujer al finalizar ese año. El siguiente registro de una actividad en la Asociación vinculada a la temática con el que contamos es de abril de 1987, bajo la leyenda “Reunión: otra vez nos encontramos para reflexionar sobre lesbianismo. Si tenés algún trabajo interesante sobre el tema tráelo para discutirlo entre todas.”³³ En mayo de 1987 se llevó a cabo el “Taller de existencia lesbiana” a cargo de Ariana Carrasco e Ilse Fuskova.³⁴ Mientras que el programa de actividades de enero de 1988 indica otro día de reunión ahora bajo el título “Grupo de reflexión sobre lesbianismo”, junto a la siguiente aclaración: “Convocamos a las feministas

³¹ Ver: “Actividades programadas para enero de 1985”. 1985. Fondo Hilda Rais. Disponible en: <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12520>

³² De los boletines de actividades mensuales de Lugar de Mujer que disponemos en la colección, no contamos con aquellos relativos a cuatro meses del año 1986. Es menester destacar que todos los boletines de Lugar de Mujer de ese año pertenecen al archivo de Sara Torres.

³³ Ver: “Actividades programadas para abril de 1987”. 1987. Fondo Sara Torres. Disponible en: <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12558>

³⁴ Ver: “Actividades programadas para mayo de 1987”. Fondo Sara Torres. Disponible en: <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12560>

a discutir: cómo reaccionamos las feministas frente al lesbianismo. (No en el discurso, sino en la práctica.)”³⁵ Este último recupera la línea de reflexión de Rais, quien detectaba una distancia entre la reflexión teórica, el discurso, y el lesbianismo en la práctica, en las acciones, los vínculos y la convivencia institucional. El último registro con el que contamos en el boletín de actividades del “grupo de reflexión sobre lesbianismo” que, para ese momento, se reunía dos jueves por mes es de marzo de 1990.³⁶

A través de la revisión de los boletines y la transcripción del debate sobre lesbianismo anteriormente mencionado, más una visión panorámica de los documentos de Hilda Rais, podemos sostener con Laura Gutiérrez que “Las lesbianas que se conocieron en espacios como Lugar de Mujer o la Asociación de Trabajo y Estudios sobre la Mujer (ATEM) comenzaron a cobrar fuerza *con* y *contra* ese movimiento, que, en ese sentido, funcionó como un lugar de *habilitación* y *clausura* para las primeras lesbianas activistas visibles de Buenos Aires” (GUTIÉRREZ, 2021: 6. Los destacados son propios). La construcción de esta colección, a partir del archivo de Hilda, invita a indagar en algunas de las modulaciones específicas de estas habilitaciones y clausuras, pormenorizando ese breve pero expansivo tiempo en esos años pioneros de reconfiguración de los feminismos y los activismos lésbicos porteños de los primeros ochenta, donde fueron germinando los impulsos nacidos en los setenta más allá de la embestida de la dictadura. Esta reposición de los esfuerzos y debates de las lesbianas y bisexuales de Lugar de Mujer permite avivar otros nombres y dimensiones al conocimiento sobre los activismos lésbicos de dichos años, en diálogo con trabajos que, entre otros esfuerzos, han reconstruido trayectorias como la de Martha Ferro –y el sótano que impulsó en San Telmo durante la dictadura–

³⁵ Ver: “Actividades programadas para enero de 1988”. 1988. Fondo Hilda Rais. Disponible en <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12564>

³⁶ Ver: “Actividades programadas para marzo de 1990”. 1990. Fondo Sara Torres. Disponible en : <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12600>

(FLORES, 2015), Elena Napolitano, Patricia Avendaño, Ruth Mary Kelly y Teresa de Rito (HERCZEG Y TRON, 2025) y las experiencias anteriormente mencionadas en este texto.

Por todo lo dicho, la creación de la colección no fue únicamente una operación de análisis, organización y disposición de documentos, sino también una invitación a volver a reflexionar acerca del devenir de un movimiento político atravesado por las especificidades anteriormente mencionadas. En marzo del año pasado, realizamos una actividad abierta de presentación de la colección con tres ex integrantes de Lugar de Mujer: María Inés Aldaburu, Cristina García y Lucrecia Oller. La organización de dicha actividad removió, internamente, algunas sensibilidades en torno a los ejes presentados, especialmente, en relación a las lecturas sobre las trayectorias y las tensiones que se propiciaban entre el lesbianismo y los feminismos. A pesar de tener como meta principal la visibilización de un conjunto de documentos y facilitar la apertura de acervos con el fin de propiciar nuevas investigaciones, la organización de la actividad no logró evitar las esquivas de los conflictos presentados. Al realizar una actividad pública, por más que tenga como principal *leitmotiv* la presentación de la colección digital, se reactivan interpelaciones acerca de las trayectorias personales dentro de la organización que sirven como catalizador para poder seguir indagando el pasado. El encuentro también fue un espacio de reunión gozosa para esas protagonistas, quienes pudieron dar cuenta de la metodología de trabajo en la organización, sus estrategias y alianzas, sus diferencias en torno a la institucionalización y sus vivencias en torno a los conflictos interpersonales, entre otras cuestiones. En un tramo de la conversación, asimismo, se refirieron a la imposibilidad de una de las activistas de Lugar de Mujer de enunciarse como lesbiana por estar a cargo del grupo de “mujeres golpeadas” porque no querían presentar otra “opción” a la heterosexualidad a las personas que estaban atravesando una situación de vulnerabilidad.

Este recorrido insiste entonces en las zonas de fricción que suscita la trayectoria de Lugar de Mujer, sobre todo al analizar los activismos lésbicos, ya que esa historia se

comenzó a *cocinar*³⁷ en esta organización, en la circulación compartida por distintas activistas entre este espacio, al igual que en ATEM, entre los reproches y los silencios, las actividades y las publicaciones, entre esos vínculos rotos.

Reflexiones finales

En este texto buscamos dar cuenta de las peculiaridades de un ejercicio de disponibilización de documentos con la intención de nutrir las inquietudes de una comunidad de práctica que busca expandir las formas de abordaje de los archivos, especialmente aquellos vinculados con los activismos lesbofeministas y con las trayectorias político-afectivas lesbianas. Este recorrido nos devuelve a su vez una reflexión crítica sobre ese proceso.

La escritura de este artículo nos condujo a su vez a indagar sobre el rol de la escritura y sobre la disponibilización de la palabra. La disyunción vital de Hilda Rais entre el ensayo y la poesía (KLEIN, 2018) se abirraga a la práctica de fomentar la escritura en otras personas. Hilda escribía ensayo y poesía y legó una gran cantidad de diarios, además del mentado *Diario Colectivo*. A su vez, invitaba a escribir como práctica activista y trascendió su actividad en la organización que había contribuido a crear. La documentación sobre los talleres quedó por fuera de los documentos más prototípicamente “políticos” que conforman la colección. Creemos que es preciso seguir ampliando la colección en esta clave.

Y quizás el acto de creación de una colección, analizada sin ingenuidades en relación a cuánto “hablan por sí mismos” los documentos, se emparenta al gesto político del taller: una búsqueda de circular la palabra, de generar un “continente” que al mismo

³⁷ Según el testimonio de Ana Rubiolo, un espacio de reflexión de cuatro lesbianas se reunía a charlar después de trabajar en Lugar, se empezaron a reunir en la cocina, el grupo fue creciendo hasta que en 1989, por los problemas que existían en Lugar, Rubiolo dejó su trabajo como psicóloga allí y de formar parte de la institución.

tiempo sea ejercicio responsable de una mediación y una práctica consciente, en este caso, de expandir el diálogo a través de los documentos.

Es menester recordar, además, las formas en las que la escritura y los talleres en particular le imprimieron a las existencias lésbicas (MALNIS, 2024). La dimensión afectiva del resguardo resuena en la pedagogía de los talleres de escritura: espacios en donde la palabra no busca clausurar sentidos, sino sostener tensiones y propiciar la construcción de un lenguaje común.

La invitación a seguir indagando sobre Lugar de Mujer a partir de la colección digital también devuelve la pregunta por sus formas institucionales, las condiciones materiales de existencia, el debate abierto sobre la institucionalización de las organizaciones activistas y otras tantas preguntas que también reverberan en el presente. A su vez, inflama otras incomodidades: Lugar de Mujer todavía existe –su archivo institucional, hasta donde entendemos, no se encuentra disponible–, sin la potencia de esos primeros años y con un devenir vinculado al feminismo radical trans excluyente que nos aleja políticamente de esa experiencia.

Por todo esto, este recorrido atraviesa un fino límite entre la *disponibilización* pública y la *reivindicación* pública de ciertas experiencias o trayectorias. Más allá de la parcialidad o de la reivindicación de trayectorias, buscamos esbozar preguntas *colectivizables*. Como resultado de las actividades realizadas también hemos digitalizado nuevos documentos de los años 90 de dicha organización, cuando muchas de sus fundadoras se habían ido. De esa década aún hay una agenda abierta de investigaciones, quizás por el devenir institucionalista de muchas de las organizaciones feministas que contaron, por otra parte, con mayores recursos económicos que en la década anterior, más autogestiva y solventada por una considerable cantidad de profesionales. También pensamos en entrevistar a más integrantes de la organización, para poder seguir expandiendo este entramado.

La colección de Lugar de Mujer, por ende, sigue abierta, al igual que las reflexiones sobre los posicionamientos políticos frente al conflicto. Atravesar reflexivamente estos procesos nos permite ser conscientes de las operaciones realizadas y también de ciertas *traiciones* (CARVAJAL, 2023) al interpelar a los archivos, las narrativas y a sus protagonistas.

Bibliografía:

- AA.VV. "Feminismo por feministas: fragmentos para una historia del feminismo argentino, 1970-1996". *Travesías: temas del debate feminista contemporáneo*, 10/1996.
- ALADABURU, María Inés, Inés Cano, Hilda Rais, y Nené Reynoso. *Diario colectivo*. Buenos Aires: La Campana, 1983.
- ALADABURU, María Inés, Inés Hercovich, Marta Miguélez, y Silvia Jurovitzky. "De un Diario Colectivo a un "Lugar de Mujer"", en Laura Arnés, Nora Domínguez y María José Puente (comps.), *Historia feminista de la literatura argentina. Escritoras en movimiento*, vol. III. Villa María: Eduvim, 2023.
- ANDRADI, Ester. "Celebración de Hilda Rais: Buenos Aires, Mayo 7, 1951-Octubre 1, 2016". *Confluencia: Revista hispánica de Cultura y Literatura*, vol. 33, núm. 2, 2018, p. 154-157.
- BELLUCI, Mabel. "Historia de una Desobediencia: Aborto y Feminismo". Buenos Aires: Le Monde Diplomatique, 2014.
- BELLUCI, Mabel. "Revista Todas (1979-1980): un compromiso feminista con el puño en alto". *La Izquierda Diario*, 12/07/2025. <http://www.laizquierdadiario.com/Revista-Todas-1979-1980-un-compromiso-feminista-con-el-puno-en-alto>.
- BELLUCI, Mabel, y Juan Queiroz. "Codo a codo: visibilidad y empoderamiento lésbico". *Moléculas Malucas*, 14/06/2020. <https://www.moleculasmalucas.com/post/codo-a-codo>.
- CANO, Vir. *Políticas del archivo y memorias tortilleras: Una lectura de los Cuadernos de existencia lesbiana y Potencia tortillera*. noviembre de 2017. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/74697>.
- CARVAJAL, Fernanda. *La convulsión colíza: Yeguas del Apocalipsis (1987-1997)*. Santiago de Chile: Metales pesados, 2023.
- DEL PORTAL, Camila. "Colección Lugar de Mujer". *Sexo y Revolución*, 2024. <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/page/coleccion-lugar-de-mujer>.
- FERNÁNDEZ CORDERO, Laura, y M. Eugenia Sik. "El desafío de un archivo para el sexo y la revolución: Programa de memorias feministas y sexogenéricas en el CeDInCI", *Nimio*, núm. 7, 09/2020. <https://doi.org/10.24215/24691879e031>.
- flores, val. *El sótano de San Telmo: una barricada proletaria para el deseo lésbico en los 70*. Buenos Aires: Madreselva, 2015.
- GUTIERREZ, María Laura. *Imágenes de lo posible: una genealogía discontinua de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina (1986-2013)*. Córdoba: Asentamiento Fernseh, 2022. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/163002>.
- KLEIN, Laura. "En homenaje a Hilda Rais". *Confluencia: Revista hispánica de Cultura y Literatura*, vol. 33, núm. 2, 2018, p. 172-75.
- MALNIS, Cecilia. "Experiencias y testimonios lésbicos: el desborde de la Historia". *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, núm. 20, 11/2022.
- MALNIS, Cecilia Magdalena. "Estudios Lésbicos en Argentina: ¿Un campo de estudio en desarrollo o una disciplina ausente? Un estado de la cuestión". *Zona Franca*, núm. 32, 12/2024. <https://doi.org/10.35305/zf.vi32.381>.

- LEIRAS, Luciana, y Tati Español, presentadoras.. *Tortilleras: Una memoria lesbiana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2025.
- ODDONE, María Elena. *La pasión por la libertad: Memorias de una feminista*. Buenos Aires: Colihue-Mimbipá, 2001.
- PERALTA, María Luisa. “Los archivos de lxs militantes gltb: la historia del movimiento en su propia voz”. *Políticas de la Memoria*, núm. 17, 12/2017.
- POTENCIA TORTILLERA. “Potencia Tortillera : memorias del activismo lésbico en primera persona. Aprendizajes y desafíos del archivo digitalizado del activismo lésbico en Argentina”. *Aletbeia*, vol. 10, núm. 19, 2019. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr11687>.
- RAIS, Hilda. “¿Cómo respondemos las feministas a la Violencia de género de otras feministas? o ‘Es un tema complejo...’”, 1/12/1987. Fondo Hilda Rais. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). <https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12676>.
- RAIS, Hilda. “Homosexualidad” [ensayo]. 1/08/1987. Fondo Hilda Rais. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI).
- RAIS, Hilda. “Nosotras, que nos quisimos tanto”. *El Porteño* (Buenos Aires), 09/1985.
- “Revista El Porteño; 134 tímidas lesbianas”. *Potencia Tortillera: archivo digitalizado del activismo lésbico*, 5 de mayo de 1985. <https://potenciantortillera.blogspot.com/1985/05/revista-el-porteno-134-timiditas-lesbianas.html>.
- ROSA, María Laura. “Reflexiones sobre las imágenes femeninas. Alicia D’Amico e Ilse Fusková en Lugar de Mujer”. *História: Questões e Debates*, vol. 67, núm. 1. p. 111-133 (2019). <https://doi.org/10.5380/his.v67i1.61763>.
- SANTILLI, Lucía. “Archivos, lesbianismo y feminismo: Hilda Rais y el goce de la palabra”, en *Actas de las Primeras Jornadas de Teorías Tortilleras*. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 2025.
- SOTO, Moira. “Cuando las mujeres dijeron UFA”. *Página 12*, 01/08/2010. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5425-2010-01-08.html>.
- TARDUCCI, Mónica, Trebisacce, Catalina y Grammático, Karin. *Cuando el feminismo era mala palabra: algunas experiencias del feminismo porteño*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio Editorial, 2019.
- TREBISSACE, Catalina. “Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los años setenta y los años ochenta”. *Mora*, vol. 24, núm. 1, 2018.
- TREBISSACE, Catalina. “Violencia y derechos en la agenda feminista de los años ochenta: una exploración al período”, en Mónica Tarducci y Débora Daich (comps.), *Mujeres y feminismos en movimiento: politizaciones de la vida cotidiana*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2018.
- TARCUS, Horacio. “Un asado en la biblioteca”. *Página 12*, 9/11/2008. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4929-2008-11-09.html>.
- tron, fabi, y gabi herczeg. «Borrador para una genealogía del activismo lésbico cimarrón». *Actas de las Primeras Jornadas de Teorías Tortilleras* Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 2025.
- LEIRAS, Luciana, y Tati Español, hosts. 2025. *Tortilleras: Una memoria lesbiana*. Aired, on Ciudad Autónoma de Buenos Aires.